

# VIDA AGUILLEÑA

## SUSCRIPCIÓN

En Aguilas, un mes... 0,30 Ptas.

En Aguilas, un trimestre... 1,00 »

Año VI.

## INSERCIÓN

Anuncios a precios convencionales

## REVISTA DECENAL

Aguilas 1.º Noviembre 1917

## REDACCIÓN

Y

ADMINISTRACIÓN

CONDE ARANDA, 9

N.º 129

## EL DÍA DE DIFUNTOS

# No lloreis por los muertos

Los pájaros gorjean dulcemente  
sobre lloradas tumbas,  
de ellas surgen y crecen gayas flores  
que la muerte fecunda.

Los muertos, impasibles en sus fosas,  
dormitan olvidados...  
¿Qué soláz puede, a los que en tierra yacen,  
producir nuestro llanto....?

Guardemos esas lágrimas amargas,  
sin objeto vertidas...  
no lloreis por los triunfos de la muerte,  
llorad por las derrotas de la vida.»

(Versos que publiqué el año pasado,  
1.º de Noviembre en VIDA AGUILLEÑA.

El lúgubre tañir de las campanas me ha  
puesto melancólico.

El bronco, herido con quejumbrosa monotonía,  
me dice, en su lamentable clamoreo,  
que gimó por los muertos.

Y, en mis oídos, este año, el luctuoso repicar  
de las campanas, en el día de difuntos, ha  
vibrado de modo más lúgubre que nunca.

¡Fenómenos del caprichoso dinamismo de  
las almas!...

¿Es que la Muerte hizo mayor presa en este  
año que en años anteriores?...

¿Será, acaso, que el fúnebre saldo de 1.917  
ha sido más pernicioso que el de otros años,  
para el augusto tesoro de la vida?... Creo que  
no es ese el motivo.

Bién sé que, desde el Niemen al Aisne y  
desde el Elba al Maritza, ha ya más de cuarenta  
meses que sólo la ronca voz del cañón guía  
las almas envenenadas de unos pueblos her-  
manos; y que un hálito de muerte deja todos  
los días miles de mutilados cadáveres, sobre  
el campo de batalla, y miles de viudas y de

huérfanos, llorando sobre los escombros de los  
hogares destruidos.

Pero también sé que, en la inmensa pobla-  
ción, siempre creciente, del Planeta, suponen  
poco unos ceros más, a la derecha del fatal  
número de los que salieron para no tornar;  
como poco supone millón más o menos de  
granitos de arena, en medio de los inmensos  
y dilatados arenales de los ardientes desier-  
tos de la Libia.

Por otra parte la Vida tiene por única vida  
a la Vida misma, y odia a la Muerte hasta en  
su recuerdo.

Con la descarnada crudeza de la verdad,  
exclamó un poeta:

«Que haya un vadáver más

¿que importa al mundo?

Y la inflexible filosofía popular inmortalizó,  
en sus proverbios indiscutibles, aquello de  
*A rey muerto, rey puesto*, que no es otra cosa  
que el eterno; ¡*Ha muerto el Rey!*... ¡*Viva el  
Rey!*... y el tristísimo «*Ploremus pro Pontifice  
mortuo!* indefectiblemente unido al grito  
jubiloso y unánime de: ¡*Papam habemus!*...  
¡*Viva el Papa!*...

Sobre la losa triste y solitaria de los sepul-  
cros do se oculta la muerte, juguetean ale-  
gres los pájaros cantores, y de esa misma tie-  
rra, amasada con las cenizas de los muertos,  
nacen, lujuriosas y bellas, fragantes flores de  
vida.

Es triste ley de la existencia, fatal ley de  
vida, dura ley.... pero ley al fin imperiosa, de  
la que no podemos librarnos; tan dura y tan  
inflexible como la muerte.

Por eso yo siempre he creído inútiles las  
lágrimas vertidas sobre las losas del Cemen-  
terio; lágrimas que nadie recoge, suspiros que  
nadie oye, vida que néciamente quitamos a  
la Vida, sin que en pró de los que fueron,  
podamos con ello hacer algo, contra el eterno  
y despótico dominio de la Muerte.

¡Al Cementerio! al Cementerio!... es la voz,  
hoy, de las muchedumbres, que abandonan  
sus casas, salen de las poblaciones y corren  
al campo de la muerte a.... a qué!...

